

## **Amiano Marcelino y los constructos identitarios en los relatos sobre los Emperadores Militares: Juliano, Joviano y Valentiniano I (361-375 d.C.)**

*Margarida Maria de Carvalho\**  
*Bruna Campos Gonçalves\*\**

### **Resumen**

*El presente trabajo parte de algunos pasajes del gran historiador del siglo IV d.C. Amiano Marcelino para analizar los procesos de inserción de grupos germánicos en el ejército romano bajoimperial y su participación en la elección de diversos ocupantes del trono. La evidencia presentada contribuye a demostrar que es posible reconocer muchos indicios de una identidad plural y compleja dentro del ejército que contradice la existencia de fronteras étnico-culturales nítidas entre los integrantes de las tropas.*

Palabras clave: Identidad cultural - Amiano Marcelino - Ejército romano tardío - Bajo Imperio Romano

### **Abstract**

*This paper discusses some passages of the great historian of the fourth century AD Ammianus Marcellinus to analyze the process of integration of Germanic groups in the Late Roman army and their participation in the choice of various emperors of the period. This evidence helps to prove that it is possible to recognize many signs of plural and complex identities within the army and that there were no sharp ethnic and cultural boundaries among the members of the troops.*

Key words: Cultural Identity - Ammianus Marcellinus - Late Roman Army - Late Roman Empire

Recepción del original: 5/11/2013  
Aceptación del original: 21/03/2014

---

\* Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (UNESP)/Franca, Brasil.  
E-mail: margomc@terra.com.br

\*\* Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (UNESP)/Franca, Brasil.  
E-mail: bruna.camposg@gmail.com

## Consideraciones preliminares

La historiografía militar sufrió en Brasil un considerable retraso debido al impacto en el campo historiográfico de este país de la dictadura militar que controló el poder entre 1964 y 1984. Durante ese período, esta disciplina fue dominada por historiadores y otros profesionales de las fuerzas armadas y su producción historiográfica se dedicó exclusivamente al estudio de temáticas que exaltaban valores considerados convenientes por las autoridades. La historia militar cumplía así con un objetivo ideológico que era acompañado por la represión de aquellos que indagaban la forma en que esta historia era elaborada. La publicación de estudios de historia militar era monopolizada, en la práctica, por la Editora de la Biblioteca del Ejército, órgano que estaba totalmente al servicio de la propaganda del régimen militar.

Durante ese mismo período, la historia antigua fue desarrollada en Brasil, por razones semejantes, de una manera exclusivamente fáctica, sin generar ninguna reflexión o análisis crítico vinculado al tiempo presente. Por el contrario, la asignatura era utilizada en el sistema educativo como una herramienta de control ideológico, para reforzar las ideas provenientes de la derecha autoritaria. Se rechazaba de plano todo intento de análisis de los conceptos políticos de la antigüedad, tales como democracia, república, monarquía e imperialismo. Ello se revela, por ejemplo, en la década de 1970, en la conjunción de temas de historia militar e historia antigua en los contenidos de cátedras como “Educación Moral y Cívica” -en la cual se ponía de relieve el sentimiento patriota de los romanos en relación a su Imperio- y “Estudio de Problemas Brasileños” (en portugués: *Estudo de Problemas Brasileiros*) (EPB) formando un recurso educacional empleado en todo el territorio del país.

Tras el restablecimiento de la democracia en Brasil en 1984, la historiografía militar fue cuestionada y dejada de lado por una nueva generación de historiadores. También se consolidó, a su vez, una mirada negativa de la historia antigua, tanto clásica como oriental, por la frecuente asociación de la misma con la historia militar durante la dictadura. Esta mácula, casi indeleble, permaneció por mucho tiempo entre los historiadores profesionales brasileños, dedicados mayoritariamente a la historia de América, y a aquellas de las edades moderna y contemporánea, y se reflejó en un cuestionamiento y rechazo permanentes del binomio historia militar-historia antigua.

Esta situación comienza a revertirse lentamente sólo a inicios de la década del '90, en la que resurge en el campo historiográfico de la antigüedad el interés por la historia militar pero desde una nueva perspectiva metodológica que se inserta en el debate internacional sobre esta temática. Como primera referencia puede mencionarse la tesis de doctorado de Cyro de Barros Rezende Filho (1992),<sup>1</sup> que discute las posiciones de autores como Ramsey MacMullen (1963) y Arther Ferrill (1989),<sup>2</sup> que veían en la *barbarización* del ejército romano en el siglo IV d.C. una causa del declive y la caída del Imperio.

La tesis de la *barbarización* refleja, en nuestra concepción, en cierta medida, el contexto histórico de la Guerra Fría, caracterizada por un juego binario de oposiciones -bloque capitalista *versus* bloque socialista- y una relativa proyección de esas oposiciones tajantes a la más heterogénea realidad de la Antigüedad tardía. En efecto, la tesis de la *barbarización* reproduce, en muchos sentidos de una manera acrítica, los argumentos de los autores romanos de los siglos IV y V d.C. -Amiano Marcelino, con la *Res Gestae* (392

<sup>1</sup> Cyro de Barros REZENDE FILHO, *Mudança de conceito estratégico e manutenção de padrão tático a desagregação militar do ocidente romano sob a pressão bárbara*, Tese apresentada ao curso de Doutorado em História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, São Paulo, 1994.

<sup>2</sup> Ramsey MACMULLEN, *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 1963; Arther FERRILL, *A queda do Império Romano, a explicação militar*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1989.

d.C.), Eunapio de Sardes, con su *Historia Universal* (395-400 d.C.), Flavio Renato Vegecio con su *Arte Militar* (383 o 450 d.C.) y Zósimo con su *Nueva Historia* (498 d.C.)- que habían negado la necesidad de la incorporación de los *bárbaros* en las filas del ejército romano.

Por el contrario, líneas de investigación recientes destacan que el *bárbaro* puede haber contribuido efectivamente a la defensa y preservación del orden imperial romano con la elaboración de nuevas estrategias bélicas, tales como tácticas, armamentos, abastecimiento de víveres, conocimiento geográfico de regiones aún no penetradas por el romano, así como con el aporte de nuevas perspectivas para las tareas de inteligencia militar. Además, participó de la construcción de identidades político-religiosas y en el proceso de elección de emperadores, siendo este último punto nuestro foco de interés específico en el presente trabajo.

Como ejemplos de esta renovación historiográfica en lo tocante a la *barbarización* del ejército romano puede mencionarse a Jean-Michel Carrié (1999),<sup>3</sup> Peter Heather (2006)<sup>4</sup> y Wolfgang Liebeschuetz (1999);<sup>5</sup> este último, ya en 1990, había destacado la posibilidad de un proceso de mutua adaptación entre *bárbaros* y romanos en el ejército, sugiriendo que los extranjeros pasarían a tener un papel fundamental en la defensa y mantenimiento de las fronteras del Imperio. Nueve años después, Heather (1999)<sup>6</sup> reafirmaría algunas de las ideas de Liebeschuetz, en el contexto de un debate sobre las identidades étnicas y culturales en el mundo tardo romano. La obra ya citada del historiador francés Carrié presenta una perspectiva similar.

Estos nuevos aportes en el ámbito de la historiografía militar del mundo tardo romano influenciaron fuertemente la investigación sobre esta temática en Brasil. En concreto, pueden mencionarse los estudios de Ana Teresa Marques Gonçalves y Leandro Mendes Rocha, que consideran las identidades como construcciones, es decir, como creadas y recreadas a lo largo del tiempo y respondiendo a las necesidades de los sujetos que las construyen.<sup>7</sup>

Uno de los temas más debatidos actualmente en el ámbito de las ciencias sociales es, precisamente, el de la construcción de la identidad y la alteridad, relacionado con los fenómenos de afirmación de una identidad plural y de exclusión social. En el presente trabajo, esas elaboraciones conceptuales serán uno de los puntos de partida para una relectura de la obra de Amiano Marcelino, historiador<sup>8</sup> del Imperio romano del siglo IV d.C.

Otro concepto central en el presente trabajo es el de hibridación cultural que, si bien ha sido desarrollado para analizar fenómenos presentes en las sociedades contemporáneas, puede aplicarse al estudio de las relaciones entre los pueblos en el interior y exterior del Imperio romano. Peter Burke discute este concepto en su obra *Hibridismo cultural* (2003),

<sup>3</sup> Jean-Michel CARRIÉ - Aline ROUSSELLE, *L'Empire romain en mutation. Des Sévères à Constantin 192-337*, Paris, Éditions du Seuil (Points Histoire, Nouvelle Histoire de l'Antiquité, tome 10), 1999.

<sup>4</sup> Peter HEATHER, *The Fall of the Roman Empire: A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford, Oxford University Press, 2006.

<sup>5</sup> J. H. G. W. LIEBESCHUETZ, *From Diocletian to the Arab Conquest: Change in the Late Roman Empire*, Brookfield, Ashgate Vernont, 1999.

<sup>6</sup> Peter HEATHER, "The barbarian in late antiquity: image, reality, and transformation", Richard MILES, *Constructing Identities in Late Antiquity*, London, Routledge, 1999.

<sup>7</sup> Ana Teresa MARQUES GONÇALVES y Leandro MENDES ROCHA, "Introdução: Identidades e Etnicidades: conceitos e preceitos", G. V. DA SILVA, M. B. NADER, S. P. FRANCO (org.), *As Identidades no Tempo: Ensaios de gênero, etnia e religião*, Vitória, EDUSFES y PPGHIS, 2006, p. 12.

<sup>8</sup> Utilizamos este término, historiador, teniendo en consideración que no hay reglas absolutas de reconocimiento universal para la escritura de la historia; así, su narrativa histórica es construida por paráfrasis y por sus experiencias y no por una lectura crítica de la documentación disponible, como haría un historiador contemporáneo.

en la cual hace algunos apuntes relevantes para el estudio de la relación entre diferentes culturas. En palabras de Burke: “no hay una frontera cultural nítida o firme entre grupos, y sí, al revés, un continuum cultural.”<sup>9</sup> Al trasladar esta idea a la Antigüedad, y considerando principalmente las fronteras del Imperio romano, tomamos conciencia de la dificultad de averiguar dónde se inicia y se extingue una cultura.

Hechas estas consideraciones, cabe aclarar, finalmente, que nuestro objetivo es analizar algunos pasajes de las *Res Gestae*, de Amiano Marcelino, que retratan a los emperadores Juliano (361-364 d.C.), Joviano (363-364 d.C.) y Valentiniano I (364-375 d.C.), resaltando aspectos relacionados con los procesos de conformación de identidades entre romanos y *bárbaros*, particularmente en lo que se refiera a la sucesión imperial. En concreto, en estos pasajes puede reconocerse el papel central que desempeñan en estos procesos de selección de los ocupantes del trono sectores de las tropas y de los altos oficiales de origen germánico, sin que ese papel sea cuestionado por consecuencia de su origen *bárbaro*. Ello constituye una clara evidencia del importante nivel de integración de esos sectores al ejército y de la construcción de una identidad militar común o híbrida.

### Amiano Marcelino y las *Res Gestae*

Amiano Marcelino nació en la ciudad de Antioquía, ubicada en Siria, entre los años de 325 y 330 d.C., provenía de una familia pagana que formaba parte de la elite local. Fue probablemente en esta misma ciudad donde recibió una educación literaria tradicional que incluía el estudio del griego, el latín y la retórica. Alrededor del año 350 d.C., ingresó en el ejército, una opción poco habitual en el período para personas provenientes de una familia distinguida, llegando a formar parte del cuerpo de los *protectores domestici*, una unidad de prestigio.<sup>10</sup> De acuerdo a Gilvan Ventura da Silva, tal cargo correspondía a las funciones de un “burócrata al servicio de los comandantes militares”. Sus tareas serían semejantes a las que en la Edad Moderna desempeñaron los ayudantes de campo de los principales generales. Entre otras actividades, eran normalmente responsables del control del número de efectivos militares disponibles, de la supervisión del abastecimiento de las tropas y, finalmente, también del desempeño de misiones especiales de diversa naturaleza.<sup>11</sup> Entendemos, por lo tanto, que Amiano llevaba a cabo tareas más bien de carácter administrativo antes que las bélicas propiamente dichas, y que no era habitual su presencia en los campos de batalla.

En el año 353 d.C., recibió órdenes del emperador Constancio II (337-360 d.C.) para actuar junto al comandante de caballería Ursicino, revistiendo en esta función hasta el 363 d.C. De este modo, su contacto con el ejército fue intenso. A pesar de que las funciones de Amiano Marcelino eran por lo general de tipo administrativo, este autor no dejó de incluir posteriormente en su obra historiográfica relatos detallados de numerosas batallas de los romanos contra germanos y persas, legándonos un extenso material sobre el tema.<sup>12</sup> Concordamos, por lo tanto, con Frank Trombley, cuando destaca que los lazos sociales

<sup>9</sup> Peter BURKE, *Hibridismo cultural*, São Leopoldo, Unisinos, 2003, p. 2.

<sup>10</sup> E. A. THOMPSON, *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1947, pp. 2-3.

<sup>11</sup> Gilvan Ventura da SILVA, “História, verdade e justiça em Amiano Marcelino”, Fábio JOLY (org.), *História e Retórica: ensaios sobre historiografia antiga*, São Paulo, Editora Alameda, 2007, p. 168.

<sup>12</sup> Margarida Maria de CARVALHO e Pedro Paulo FUNARI, “A história militar na Roma Antiga e o testemunho de Amiano Marcelino”, F. V. CERQUEIRA, A. T. M. GONÇALVES, G. J. NOBRE [et.al.], *Guerra e Paz no Mundo Antigo*, Pelotas, Instituto de Memória e Patrimônio, Laboratório de Antropologia e Arqueologia/UFPel, 2007, p. 281.

y profesionales de Amiano influyeron en su comprensión de los eventos políticos de la corte imperial y de las operaciones militares desarrolladas en la época en que fue *protector domesticus*.<sup>13</sup>

Aparentemente, el plan inicial de su obra histórica consistía en terminar la narración en el vigésimo quinto libro pero, al percatarse de la favorable recepción que sus escritos tuvieron por parte del público, decidió continuar escribiendo hasta llegar a 31 libros. A pesar de su origen griego, Amiano escribe en latín y posee un estilo muy particular, repleto de descripciones,<sup>14</sup> formas de expresión pintorescas y hasta poéticas, empleando, en general, efectos que atendiesen a la costumbre de la lectura en público y recitación de obras literarias durante el período.

John C. Rolfe, traductor de la obra *Res Gestae* de Amiano editada por la Loeb Classical Library, señala en su “Introducción” que el antioqueno conocía el latín como lengua oficial del ejército, “él podía hablar, leer, y escribir, pero no adquirió la maestría de la lengua.”<sup>15</sup> Por el contrario, Ronald Mellor destaca que “Amiano era un oficial superior bien educado que estaba profundamente imbuido de la cultura literaria de la lengua adoptada.”<sup>16</sup> Aunque no haya escrito en su lengua nativa, el griego, su conocimiento de latín era muy superior al de un soldado común.

La tradición literaria latina, según Thompson,<sup>17</sup> se muestra presente en la obra de Amiano Marcelino cuando aproxima su producción a la de Tácito, hecho visible, principalmente, en lo tocante a las descripciones geográficas realizadas por ambos autores. Sin embargo, en sus frecuentes excursos sobre este tema es posible también reconocer, en el caso de Amiano, una relación con las que habrían sido sus actividades habituales como oficial, ligadas al planeamiento y la inteligencia militar.

De los 31 libros de los que originalmente se componía su obra se han conservado solamente 18, desde el 14 al 31. Los mismos relatan los acontecimientos entre los años 353 y 378 d.C., abarcando los reinados de los siguientes emperadores: Constancio II (337-361 d.C.), Juliano (361-363 d.C.), Joviano (363-364 d.C.), Valentiniano I (364-375 d.C.), Valente (364-378 d.C.), Graciano (375-383 d.C.) y Valentiniano II (378-392 d.C.), y concediendo especial atención a los aspectos militares de sus gobiernos. En este trabajo, nuestro foco de análisis se centra en los libros XV al XXX.

En una serie de pasajes famosos, Amiano destaca -reproduciendo un lugar común de la historiografía grecorromana- el énfasis colocado en la búsqueda de la verdad en su relato:

“En lo que he podido conocer la verdad, y siguiendo el orden de los distintos sucesos, he narrado aquello que he contemplado personalmente, o bien lo que he logrado conocer interrogando minuciosamente a los protagonistas.”<sup>18</sup>

“He narrado los hechos comprendidos entre el principado de Nerva y la muerte de Valente, en la medida en que me lo permitían mis fuerzas, siendo yo, como soy, antiguo militar y griego. Nunca he intentado, en mi opinión, corromper la verdad a

<sup>13</sup> Frank TROMBLEY, “Ammianus Marcellinus and the fourth-century warfare: a *protector’s* approach to historical narrative”, Jan Willem DRIJVERS y David HUNT, *The Late Roman World and its Historian: Interpreting Ammianus Marcellinus*, London and New York, Routledge, 1999, p. 17.

<sup>14</sup> Cf. AMIANO MARCELINO. Sobre sus descripciones minuciosas (ex. Severianus) -XXVII, I,I. Para descripciones de batallas, XXVII, II, VI.

<sup>15</sup> Ammianus MARCELLINUS, *History*, with an english translation by John C. Rolfe, 3 v., London, The Loeb Classical Library, 1982, p. XX.

<sup>16</sup> Ronald MELLOR, *The Roman Historians*, London and New York, Routledge, 1999, p. 127.

<sup>17</sup> E. A. THOMPSON, *The Historical Work...* cit.

<sup>18</sup> Ammianus MARCELLINUS, *History...* cit., XV, 1.1.

sabiendas, ni con omisiones ni con mentiras.”<sup>19</sup>

Por supuesto, el relato de Amiano no es más *real* o *verdadero* que el de sus contemporáneos, pero sí nos ofrece una explicación de los acontecimientos militares más detallada que ninguna otra fuente contemporánea. En efecto, su narrativa está repleta de detalles específicos e informaciones a los que sólo una persona que formara parte del ejército tendría acceso. Algunos historiadores, entre ellos Pat Southern y Karen Ramsey Dixon,<sup>20</sup> consideran que el testimonio de Amiano es plenamente confiable y destacan que, comparado con otros autores del período, el antioqueño estaría libre de prejuicios religiosos o personales. Discordamos, sin embargo, de esta visión, pues creemos que, a pesar de que la porción conservada de su obra describe en buena medida acontecimientos de los que el mismo fue contemporáneo y, en muchos casos, testigo, Amiano ha entretelado en su relato una clara perspectiva personal e ideológica. Nuestra opinión va al encuentro de las reflexiones de Jenkins,<sup>21</sup> que nos muestra que el pasado que conocemos está siempre condicionado por visiones de nuestro propio presente. Las peculiaridades esbozadas de la obra histórica de Amiano Marcelino la tornan una fuente especialmente relevante para el análisis de la participación de elementos de origen germánico en los procesos de elección de algunos emperadores del siglo IV d.C.

### **Disposiciones identitarias en la elección de los Emperadores: Juliano, Joviano y Valentiniano I (361-375 d.C.)**

Es un hecho conocido que -como destacan los autores Brian Campbell (1994)<sup>22</sup> y David S. Potter (2004)-<sup>23</sup> en este período del siglo IV d.C. observamos una fuerte influencia del ejército en la política imperial y una clara disminución en el peso efectivo de una institución tradicional como el senado romano. En este nuevo escenario político es precisamente la figura del emperador la que actúa como eje de confluencia de las esferas militar y civil en la acción del Estado imperial. En este contexto, un aspecto particularmente relevante de la inclusión de elementos *bárbaros* en el cuerpo militar es su participación junto a los soldados romanos en los procesos de elección de ocupantes del trono imperial, una vía de acceso habitual al poder en el período.

El siguiente pasaje de Amiano nos muestra una de las formas habituales por las cuales los *bárbaros* se integraban el ejército romano:

“Y después de una larga y variada discusión, y por lo que parecía para el interés del estado, concordaron con una tregua y, de acuerdo con las condiciones que fueron propuestas, los sajones dieron como rehenes muchos hombres aptos para el servicio militar, y así estaban autorizados a partir y retornar sin impedimentos para el lugar de donde ellos vinieron.”<sup>24</sup>

Es importante aclarar que existían dos posibilidades para la incorporación de *bárbaros* al ejército romano: a) una incorporación individual a las filas de unidades convencionales compuestas también por soldados reclutados dentro del imperio y, b) como federados

<sup>19</sup> Ibid., XXXI, 16, 9.

<sup>20</sup> Pat SOUTHERN y Karen R. DIXON, *The Late Roman Army*, New Haven, Yale, 1996, p. 2.

<sup>21</sup> Keith JENKINS, *História Repensada*, São Paulo, Ed. Contexto, 2004, p. 33.

<sup>22</sup> J. B. CAMPBELL, *The Roman Army 31 BC-AD 337: A Sourcebook*, London y New York, 1994.

<sup>23</sup> David S. POTTER, *The Roman Empire at Bay AD 180-395*, London, Routledge, 2004.

<sup>24</sup> Ammianus MARCELLINUS, *History...* cit., XXVII, 5, 4.

(*federati*), es decir conservando su propia estructura militar y conformando un contingente plenamente extranjero que combatía según sus costumbres tácticas y que incluso era comandado por sus jefes tradicionales.<sup>25</sup>

El avanzado proceso de *barbarización* o germanización del ejército romano es un hecho indiscutible durante el siglo IV d.C. El intenso contacto entre romanos y germanos lleva, de hecho, al surgimiento de grupos que pueden calificarse como *mixtos* cuya identidad es percibida de manera distinta por diferentes fuentes. Este hecho no es ignorado por Amiano pero puede reconocerse en su narrativa un claro esfuerzo por suprimir la presencia de este elemento de cultura híbrida y por adjudicar a los protagonistas de los acontecimientos incluidos en su historia identidades claramente definidas a lo largo de las fronteras étnicas romano/germano. La imagen que se construye del *bárbaro*<sup>26</sup> desempeña, en consecuencia, un papel de extrema importancia en la elaboración de la historia militar romana tardía. La misma es una clave para la reafirmación de la *romanidad*, que se identifica con el programa ideológico de la defensa del Imperio, ya que ninguna identidad puede existir o afirmarse sin su definición a partir de una serie de oposiciones. Los estereotipos no son creados azarosamente; hay, en el interior de la narrativa que los describe, un mensaje al lector, la intención de exaltar determinado aspecto y renegar de otro.

A partir de estas consideraciones, podemos comprender mejor la participación del *bárbaro* en el proceso de elección de los emperadores. El relato de Amiano sobre la proclamación de Juliano en París en el año 361 d.C. es claramente aleccionador en este sentido, con el famoso episodio del alzamiento del nuevo soberano en un escudo, según la forma tradicional de manifestación de la autoridad real entre las tribus germánicas, combinada con la tradición romana de la colocación de la diadema imperial y del manto púrpura. Se trata de un indicio cuya importancia debe ser resaltada ya que refuerza la idea de que el emperador es elegido por un ejército que ya cuenta con una identidad plural.

El ideal imperial de Juliano es el príncipe neoplatónico y esto implica que, en muchos sentidos, Juliano deja de lado la tradición de representación del poder imperial establecida por la dinastía constantiniana. El relato de Amiano sobre la proclamación de Juliano es complementado por el de Eunapio, que añade el siguiente episodio: tras algunos ritos secretos solamente conocidos por el hierofante de Eleusis -convocado por Juliano para venir a Galia- y sus amigos íntimos Oribasio y Evémero, Juliano decidió rebelarse contra Constancio, contando en este golpe de Estado con el servicio de varios conspiradores.<sup>27</sup> De todas maneras, proclamación o golpe, Juliano fue aclamado como Augusto. La muerte de su primo Constancio en octubre del 361 ratificó su ascensión al poder y evitó oportunamente la guerra civil.

Un elemento interesante en este contexto es su ruptura con el eslabón dinástico constantiniano, por el hecho de no contar herederos y realizar un voto de castidad tras la muerte de su esposa Constancia:

“En primer lugar, destacó por una castidad tan intachable que incluso es sabido que, después de perder a su esposa, no prestó atención alguna a lo sexual. Y es que Juliano era consciente de lo que expuso Platón: que el trágico Sófocles, ya anciano,

<sup>25</sup> J. H. G. W. LIEBESCHUETZ, *Barbarians and Bishops: Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 22; “The End of the Roman Army in the Western Empire”, John RICH y Graham SHIPLEY, *War and Society in The Roman World*, London, Routledge, 1993, p. 266.

<sup>26</sup> Al afirmar que la imagen del bárbaro fue construida, se considera la cuestión de poder inserta en la problemática de la identidad. Los bárbaros fueron definidos como tales por los romanos y esa construcción se reflejó en su producción histórica y literaria transmitida hasta nosotros.

<sup>27</sup> EUNAPIUS, *Fragmentos*, R. C. BLOCKLEY (trad.), *The Fragmentary Classicising Historians of the Roman Empire*, Liverpool, Francis Cairns, 1983, 14, 5.

cuando se le preguntó si tenía aún relaciones con mujeres, lo negó y añadió que se alegraba de haberse librado de esta pasión como quien se libra de un tirano rabioso y cruel. Además, para confirmar con más fuerza aún este propósito, con frecuencia repetía las palabras del poeta lírico Baquilides, a quien solía leer con gusto y quien aseguraba que, al igual que un pintor destacado da forma a un rostro bello, así también la honestidad adorna una vida que sobresale entre las demás.

“Y de hecho, ya en plena flor de la juventud evitó esta pasión con tanto empeño que ni siquiera los sirvientes más allegados pudieron sospechar de él por algún deseo de este tipo, aunque sabemos que es un hecho frecuente.”<sup>28</sup>

Juliano no recurre, en consecuencia, a algunos de los mecanismos consagrados por sus inmediatos predecesores para legitimar su posición en el trono y busca, por el contrario, un acercamiento explícito a las necesidades de los soldados. Ello puede reconocerse en la carta número 17b<sup>29</sup> escrita para comunicar a Constancio II la sublevación de sus tropas y para intentar un acuerdo con éste que evitara el estallido de una nueva guerra civil:

“Evidentemente guardé lealtad a nuestros principios [...]. Desde que me nombraste como César me lancé al horrisono fragor de los combates. Limitándome al poder que me fue conferido, llené tus oídos -como un fiel servidor- con noticias frecuentes de éxito [...]. Si en este momento se produce una revolución -como tú consideras- es porque el soldado está pasando por duras pruebas [...]. Ante el agravio de no percibir aumentos dentro de su escala ni en su salario anual, les llega inesperadamente la noticia de que son obligados a partir hacia las lejanas regiones del oriente. Ellos están acostumbrados a estas tierras heladas y no quieren separarse de sus esposas e hijos. Actuaron con gran violencia, formando un solo grupo y cercaron el Palacio gritando: Juliano Augusto! Me quedé horrorizado [...]. Permanecí de pie, creyendo que podría aplacar el tumulto con mi autoridad y con palabras suaves. Pero, si yo no hubiera aceptado su propuesta, estaría muerto [...]. Este fue el curso real de los acontecimientos. Te ruego que aceptes con espíritu aplacado sin prestar oídos a los rumores [...].”<sup>30</sup>

Este pasaje demuestra la importancia adjudicada por Juliano al papel del ejército en su proclamación y su valoración respecto de los reclamos de los soldados. Particularmente relevante es su referencia al punto central del reclamo de las tropas, su negativa a abandonar la Galia para prestar servicio en Oriente en la próxima campaña contra los persas, que es otro indicio del importante componente germánico en el ejército que lo ha proclamado. En efecto, esa promesa de no trasladarlos a tierras lejanas era una condición habitual que se concedía a los germanos para garantizar su alistamiento en las filas romanas.

La muerte precoz del emperador-filósofo en su desastrosa campaña en Persia en el 363 d.C. determinó la elección por parte del ejército de un nuevo comandante militar como ocupante del trono: Joviano. Son pocos los pasajes de Amiano Marcelino referidos a este emperador. Notamos en algunos de ellos, una vez más, la participación protagónica de individuos de origen germánico en el proceso de selección del emperador. En el siguiente fragmento, el historiador se remite al proceso de la sucesión imperial reflejando el

<sup>28</sup> Ammianus MARCELLINUS, *History...* cit., XXV, 4, 2-3.

<sup>29</sup> Estamos siguiendo la numeración de las cartas encontradas en la edición JULIANO, *Contra los Galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*, Introducción, traducción y notas por José García Blanco y Pilar Jiménez Gazapo, Madrid, Ed. Gredos, 1982.

<sup>30</sup> Ammianus MARCELLINUS, *History...* cit., XX, 5; JULIANO, *Contra los Galileos...* cit., Carta 17b, escrita en Galia.

intenso debate entre la alta oficialidad del ejército que, finalmente, es resuelto por una proclamación impulsiva de un sector de las tropas. Lo más interesante, en el contexto del presente trabajo, es el protagonismo central en el debate por la selección de un nuevo candidato de una junta militar formada por cuatro generales de origen germánico.

"1. Después de la muerte de Juliano, no hubo tiempo para lamentos o llantos, pues, en primer lugar, se ocuparon de que su cuerpo, en función de los materiales y del tiempo del que disponían, fuera enterrado donde él mismo había determinado tiempo atrás. Y así, el día siguiente al amanecer, es decir el veintisiete de junio, mientras los enemigos les rodeaban por todas partes, se reunieron los generales del ejército, convocaron a los líderes de las distintas legiones y de las tropas de caballería, y debatieron acerca de la elección del nuevo emperador. 2. Pero estaban divididos y sus posiciones estaban encontradas, porque Arinteo, Víctor u los demás pertenecían a la corte de Constancio intentaban elegir alguien apropiado de su bando. Por el contrario, Nevita, Dagalaifo y los nobles galos buscaban algún candidato similar en su propio grupo. [...] 5. Con este plazo tan insignificante tratándose de una decisión de tal trascendencia, sin que se hubiesen sopesado bien las opiniones, ante la agitación de unos pocos, como ha venido sucediendo con frecuencia en circunstancias extremas, es elegido como emperador Joviano, líder de la guardia personal, difícilmente recomendable por los méritos de su padre."<sup>31</sup>

Joviano muere, tras tan sólo ocho meses de su entronización, sin dejar herederos y es sucedido por otro comandante de una unidad del ejército, Valentiniano I. De esta manera, los militares se reunieron nuevamente para encontrar alguien que atendiese a sus expectativas y fuese digno de ostentar la insignia Imperial.

"3. Pues bien, la crueldad de la fortuna dispuso este lamentable final para esta época: la muerte de tres emperadores en un breve plazo de tiempo. Y así, una vez embalsamado el cuerpo del príncipe muerto, y enviado a Constantinopla para que fuera enterrado con los demás Augustos, el ejército avanzó hacia la ciudad de Nicea, que es la capital de Bitinia. Allí los líderes civiles y militares, afligidos por el enorme peso de las preocupaciones generales, aunque algunos estaban animados por una vana esperanza, buscaron durante mucho tiempo un rector de experiencia y seriedad probadas."<sup>32</sup>

En consecuencia, una vez más la elección del nuevo soberano quedó prácticamente en las manos de una reducida junta de oficiales y funcionarios entre los que, como vimos, se encontraban importantes comandantes de origen germánico.

### Consideraciones finales

Los pasajes estudiados demuestran claramente la plena inserción de grupos germánicos dentro del ejército romano del siglo IV d.C. y su participación plena en un proceso tan centralmente imbricado en la determinación del destino político del Imperio como la elección de diversos ocupantes del trono. El análisis realizado ha permitido, además, reconocer muchos indicios de una identidad plural y compleja dentro del ejército que

<sup>31</sup> Ammianus MARCELLINUS, *History...* cit., XXV, 5, 1-8.

<sup>32</sup> *Ibid.*, XXVI, 1, 3.

contradice la existencia de fronteras étnico-culturales nítidas entre los integrantes de las tropas, a pesar de que este hecho es acentuado por algunos autores del período. Por el contrario, las fuentes señalan la difusión generalizada dentro del ejército romano del Bajo Imperio de hábitos y formas de combatir típicamente germanas, lo que es una clara evidencia del proceso de hibridación cultural llevado a cabo en su seno.

En concreto, en los pasajes considerados puede reconocerse el papel central que desempeñan en estos procesos de selección de los ocupantes del trono sectores de las tropas y de los altos oficiales de origen germánico, sin que ese papel sea cuestionado por consecuencia de su origen *bárbaro*. Ello es una clara evidencia del importante nivel de integración de esos sectores al ejército y de la construcción de una identidad militar común.

### Bibliografía

- N. J. E. AUSTIN, *Ammianus on Warfare. An Investigation into Ammianus' Military Knowledge*, Brussels, Latomus, 1979.
- Peter BROWN, *O Fim do Mundo Clássico. De Marco Aurélio a Maomé*, Lisboa, Verbo, 1972.
- Averil CAMERON, *The Later Roman Empire, AD 284-430*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1993.
- Margarida Maria de CARVALHO, *Análise da Legislação Municipal do Imperador Juliano: Cúrias e Decuriões*, Dissertação apresentada ao Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, para obtenção do título de mestre, São Paulo, 1995.
- Gary CRUMP, "Ammianus and the Late Roman Army", *História*, 22:1, 1973, pp. 91-103.
- Hugh ELTON, *Frontiers of the Roman Empire*, London, Batsford, 1996.
- R. Malcolm ERRINGTON, *Roman Imperial Policy from Julian to Theodosius*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006.
- Renan FRIGHETTO, *Cultura e Poder na Antiguidade Tardia Occidental*, Curitiba, Juruá, 2000.
- Pedro Paulo FUNARI, *Antiguidade clássica. A história e a cultura a partir dos documentos*, Campinas, Unicamp, 1995.
- Norberto Luiz GUARINELLO, "Roma, o Poder e a História", G. V. SILVA, M. B. NADER, S. P. FRANCO (org.), *As Identidades no Tempo. Ensaios de gênero, etnia e religião*, Vitória, EDUSFES y PPGHIS, 2006.
- Bruna Campos GONÇALVES, *A visão de Amiano Marcelino sobre a sucessão do poder imperial romano em um período de barbarização do Exército*, Trabalho de Conclusão de Curso para a obtenção da Licenciatura e Bacharelado em História, apresentado à Faculdade de História, apresentado à faculdade de História, Direito e Serviço Social, UNESP - Campus Franca, Sob a orientação da Profa. Margarida Maria de Carvalho e com financiamento da FAPESP, Franca, 2008.
- Geoffrey GREATREX y Samuel N. C. LIEU (ed.), *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars, Part II: A.D. 363-630. A Narrative Sourcebook*, London, Routledge, 2002.
- Michel HENRY, *La barbarie*, Paris, Éditions Grasset & Fasquelle, 1987.
- A. H. M. JONES, *The Decline of the Ancient World*, London, Longmans, 1996.
- Noel LENSKI, "The Election of Jovian and the Role of the Late Imperial Guards", *Klio*, 82:2, 2000, pp. 492-515.
- Henri-Irénée MARROU, *Décadence romaine ou Antiquité tardive? III<sup>e</sup>-VI<sup>e</sup> siècle*, Éditions du Seuil, 1977.
- Martijn J. NICASIE, *Twilight of Empire. The Roman Army from the Reign of Diocletian until the Battle of Adrianople*, Amsterdam, Gieben, 1998.
- Guy SABBAAH, "Ammianus Marcellinus", Gabriele MARASCO, *Greek and Roman*

- historiography in Late Antiquity*, Leiden, Brill, 2003.
- Robin SEAGER, *Ammianus Marcellinus. Seven Studies in His Language and Thought*, Columbia, University of Missouri Press, 1986.
- Gilvan Ventura da SILVA, *A escalada dos Imperadores proscritos: Estado, conflito e usurpação no IV século d.C.*, dissertação, Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1993.
- Gilvan Ventura da SILVA y Norma M. MENDES, *Repensando o Império Romano. Perspectiva socioeconômica, política e cultural*, Vitória, EDUFES, 2006.
- E. A. THOMPSON, *Romans and Barbarians: The Decline of the Western Empire*, Madison, University of Wisconsin Press, 1982.
- Paul VEYNE, *Como se escreve a história*, Brasília, Universidade de Brasília, 1971.
- Michael WHITBY, *Rome at War, A.D. 293-696*, New York, Routledge, 2003.
- Francis WOLFF, “Quem é bárbaro?”, Adauto NOVAES, *Civilização e Barbárie*, São Paulo, Companhia das Letras, 2004.